

**Corpancho, M. N. (2024). *El poeta cruzado*. Edición crítica y estudio preliminar de Jhonny Pacheco Quispe. Lima: MyL, 169 pp.**

**Lisandro Jesús Solís Gómez**

Pontificia Universidad Católica del Perú

lisandro.solis@pucp.edu.pe

ORCID: 0000-0002-7086-2381

Como muchos otros, Manuel Nicolás Corpancho es uno de esos autores claves de la literatura peruana que muy pocos han leído realmente. Es un hecho que su nombre figura en las clásicas historias de la literatura nacional, como la de Luis Alberto Sánchez o la de Augusto Tamayo Vargas, para mencionar las más conocidas, pero los lectores contemporáneos que han podido acceder a su obra más importante, *El poeta cruzado* (1851), son prácticamente inexistentes. Este drama supone el ingreso de la escuela romántica al territorio nacional, y constituye uno de los primeros intentos de asimilación y adaptación de esa nueva estética. Gracias al admirable trabajo de rescate de ediciones MyL y a la edición preparada por el investigador Jhonny Pacheco Quispe, el libro más conocido de Corpancho vuelve a circular entre los lectores para ser comentado.

*El poeta cruzado* es un drama en cuatro actos escrito en verso que cuenta la historia del trágico amor de Teobaldo y Clorinda, una pareja que cultiva un cariño puro e inocente, pero que se ve separada por las barreras sociales de su época. La obra se encuentra ambientada de manera poco precisa, como se señala en el estudio introductorio (pp. 11-12), en el contexto de la primera cruzada, tal vez la más exitosa de todas, en una

España medieval y católica, donde el honor y el linaje son factores vinculados fuertemente al estatus social de los personajes principales. La obra lleva como subtítulo la siguiente descripción: “Drama religioso en cuatro actos y en verso”, detalle que no debería ser dejado de lado para comprender cabalmente su significado. Ello se debe a que, luego de leerla, resulta claro que el factor religioso es un componente imprescindible para comprender las ideas que organizan el universo representado.

De hecho, este drama puede ser leído como una celebración de lo religioso, más que como una reivindicación del amor frente a las ataduras sociales. El final de la obra, así como la reiterada (y a veces cansina) apelación a lo divino como esencia del cariño que se profesan, siempre recatadamente, Teobaldo y Clorinda, pareciera indicar que solo el amor a Dios resulta realmente victorioso en la obra. Como se señala en la introducción, esta obra de Corpancho puede enmarcarse en la estela del romanticismo español, que incorporaba elementos de la religión católica como parte de su apuesta estética y retórica.

Así, une a los protagonistas un amor siempre vinculado a la religión y a Dios, ecuación que, como se indica en la introducción, supone una idealización del sentimiento amoroso, que descarta el erotismo y elogia la pureza. De esa manera, el principal (y acaso único) contacto entre los amantes se manifiesta por medio de las palabras, canciones, promesas o declaraciones, que exaltan un sentimiento que renuncia al roce de la piel. El espectador de la obra, en su momento, solo podía *ver* un amor verbalizado sobre el escenario, hecho que se ajustaba al “buen gusto” de la época. De este aspecto, tal vez, surjan las alusiones a un romanticismo estéril o famélico, juicios tan comunes en la crítica literaria de la primera mitad del siglo XX.

La obra, por otra parte, propone un camino del héroe bastante singular. Inicialmente, Teobaldo es descrito como un individuo en falta; y casi todos los atributos con los que es calificado suponen una negación. Es pobre (carece de riqueza), huérfano (carece de padres) y plebeyo (carece de estatus social);

su única cualidad radica en su oficio de trovador. No obstante, esta capacidad también es puesta en entredicho por algunos personajes, como Ramiro, el padre de Clorinda, pues existe una clara frontera social entre los trovadores y los juglares, por lo que la poesía trovadoresca sería un arte cuya ejecución correspondería exclusivamente a la nobleza. En tal sentido, ni siquiera el arte de la palabra podría ser considerado cabalmente una posesión distintiva de Teobaldo.

Se destaca en la obra que el principal impedimento para que los protagonistas puedan concretar su amor es el abismo social que existe entre ambos, lo que se vincula también a una ética guerrera en el universo ficcional que propone la obra. Clorinda no puede encontrar en su amado aquello que su estatus social exige, ya que ella es una dama de alto linaje. De manera explícita, lo declara su padre, Ramiro: “Otra gloria, otro amor te aguarda el cielo, / que aclare el brillo de tu ilustre cuna / deja que luce audaz con la fortuna / quien no nació en la seda y el tisú” (p. 58). Por tal motivo, Teobaldo, pese a haber ganado su corazón con sus canciones y su mano en un improvisado torneo de caballería, debe ascender socialmente para poder unirse en matrimonio con su amada.

Su participación en la primera cruzada, entonces, obedece en esencia a ese deseo de ascender socialmente. Aunque se enfatiza en varios pasajes que es el amor lo que lo motiva, resulta claro que cambiar su estatus social es condición indispensable para consagrar su unión matrimonial. En efecto, el mismo Teobaldo destaca este aspecto al regresar de la guerra: “quien veis ahora, / no es el mendigo que llora / al compás de su laúd. / Es el triunfante guerrero / que viene de Palestina, / y que a la gloria camina / con la cruz de caballero” (p. 155). Aquí radica, tal vez, la principal paradoja que plantea la obra.

Si, tal como indica Corpancho en la introducción de su drama, Teobaldo es “la pintura de aquellos seres que han recibido de Dios la lira y la inspiración, es el poeta: [el] único cuadro que intento bosquejar” (pp. 8-9), resulta por lo menos curioso que

eso no sea suficiente para cumplir su objetivo amoroso. El poeta debe ser también “cruzado”, es decir, un guerrero que pueda mejorar su rango, así como obtener la gloria, el honor y el poder que requiere por medio de la espada. En principio, esta combinación de una moral guerrera con la imagen romántica del poeta como un ser inspirado, y la importancia de los recursos económicos que puede brindar cada parte para la celebración de las nupcias, en el que resuena un motivo más próximo a la novela realista burguesa decimonónica, aproximan la obra de Corpancho a la problemática de la asimilación disímil y heterodoxa de las estéticas europeas por parte de los escritores latinoamericanos durante el siglo XIX.

En tal sentido, si bien el propósito manifiesto de Corpancho es exaltar la figura del poeta, es evidente que la única forma que tiene este para lograr su objetivo radica en transformarse en un guerrero y ascender socialmente. Solo de ese modo le estará permitido concretar su matrimonio. La antinomia propuesta en el título de la obra parece ser resuelta cuando regresa Teobaldo “ricamente vestido de caballero de san Juan de Jerusalén” (p. 147). Sin embargo, la muerte de ambos protagonistas al final, resulta desconcertante y complica la exégesis de la obra, pues no queda claro si Teobaldo realmente consigue su propósito. Lo que sí resulta claro es que la exaltación de lo religioso se termina imponiendo al conflicto social que tímidamente parecía destacar en un tramo de la obra. En pocas palabras, pese a que la transformación de Teobaldo es completa, este no llega a cumplir su objetivo final de casarse con Clorinda.

Por otro lado, con respecto a la edición, es oportuno destacar su importancia. Ello se debe principalmente a que supone la recuperación de un autor “romántico” que, por su manejo de referencias y recursos versales, parece ser más bien un escritor de raigambre neoclásica. Como se encargan de evidenciar varias de las notas a pie de página que acompañan el texto, son muchas las referencias insertas a lo largo del drama. Por ejemplo, se alude a la *Iliada*, la poesía provenzal de finales del

Medioevo, el *Dolce Still Novo*, y algunos cantares de gesta como el *Cantar de Hildebrando* o el *Mío Cid*. Corpancho, aunque muy joven al momento de escribir su obra, poseía un dominio amplio de la tradición clásica, cuyos tópicos y fórmulas emplea de manera notable.

Asimismo, el sistema de notas a pie de página ha sido aprovechado al máximo y cumple varias funciones. En primer lugar, este apartado sirve para contextualizar y brindar las referencias históricas que enmarcan el drama. En segundo lugar, destaca aspectos relevantes de historia literaria que ayudan a entender algunos de los motivos y figuras empleados por Corpancho. Por último, se utiliza para ofrecer aclaraciones léxicas que permiten comprender mejor el sentido de algunos términos que han caído en desuso o poseen significados inusuales en la actualidad. Adicionalmente, se ha tenido el tino de conservar, con un formato especial para evitar confusiones, las notas originales que Corpancho incluyó en la edición príncipe.

A raíz de lo expuesto, esta nueva edición de la obra cumbre de Corpancho, constituye un trabajo provechoso tanto para el especialista como para las personas interesadas en aproximarse directamente a un clásico de la literatura peruana. Por lo anterior, solo queda saludar la oportuna decisión de ediciones MyL de incluir en su catálogo la obra de Corpancho e invitar al público a brindarle una oportunidad a un libro que, pese al paso del tiempo, todavía puede generar inquietudes.

## Referencias bibliográficas

- Rengifo Carpio, D. (2024). *Teatro y nación. Una historia cultural del drama republicano*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Vallejo Sameshima, M. A. (2021). Teatro romántico peruano sobre la independencia. La representación de la nobleza incaica. *América sin nombre*, (25), 245-254. <https://doi.org/10.14198/AMESN.2021.25.21>

Ventura Vásquez, W. N. (2021). La herencia romántica en la pieza teatral *Los conquistadores* (1906) de José Santos Chocano. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 69(69). <https://portal.amelica.org/ameli/journal/497/4973490002/html/>